



Columna

Antonio Sánchez
Presidente de la Cámara de Comercio de Antofagasta



Paradoja local: más riqueza, menos dinero

Antofagasta sigue siendo el motor económico de Chile, con cerca de un tercio de las inversiones mineras nacionales y una cartera que supera los US\$40.000 millones. La desocupación se mantiene baja (6,4%), pero el comercio tradicional pierde fuerza: entre 2022 y 2026 desaparecieron unos 20 mil puestos de trabajo, quedando alrededor de 45 mil ocupados.

“La minería nos da el presente. Cómo distribuimos mejor sus frutos definirá el futuro de Antofagasta”.

Los datos del Censo 2024 explican gran parte de esta contradicción. La región registró 635.416 residentes habituales, lejos de los casi 718 mil que proyectaba el INE con base en el Censo 2017. Hay una brecha de unos 83 mil habitantes menos de lo esperado. Los chilenos de ingresos medios y altos han emigrado hacia otras regiones, mientras la población creció principalmente por inmigración internacional (cerca del 20% del total). El reemplazo no es neutro: salió poder adquisitivo y entró otro más modesto. Según la Encuesta CASEN 2024, la pobreza por ingresos de las personas nacidas fuera de Chile alcanza el 23,4%, frente al 16,7% de las nacidas en Chile. Además, la pobreza multidimensional es del 27,6% entre los nacidos fuera de Chile, versus el 16,8% de los nacidos

en Chile.

A esto se suma la creciente conmutación en la minería. Miles de trabajadores llegan de otras regiones en turnos, generan riqueza en las faenas, pero gran parte de su salario no se gasta en el comercio local. El efecto multiplicador se diluye.

El comercio formal enfrenta además una competencia desleal cada vez más visible: la proliferación de ferias autorizadas por el municipio. Muchos puestos venden productos de dudoso origen –incluyendo contrabando, falsificaciones y mercadería sin autorización sanitaria– a precios muy bajos, sin pagar los mismos impuestos ni cumplir las mismas regulaciones que los comercios establecidos. Esto erosiona las ventas del comercio formal, reduce su facturación y acelera la pérdida de empleos.

Esta realidad exige mirar con honestidad. Antofagasta no necesita alarmismo, pero sí visión estratégica. Es urgente fortalecer el arraigo de los trabajadores mineros, mejorar la seguridad y el orden en las zonas comerciales, aplicar una fiscalización efectiva al comercio ilegal ambulante y terminar con la errónea política de autorizar ferias que compiten en condiciones inequitativas.

Si seguimos produciendo riqueza sin que circule suficientemente en nuestro territorio, corremos el riesgo de convertirnos en un enclave minero exitoso, pero con un centro comercial debilitado y un tejido productivo local erosionado.

La minería nos da el presente. Cómo distribuimos mejor sus frutos definirá el futuro de Antofagasta.